

EPISODIO SENSACIONAL.

Una parte del Ejército del Centro, á las órdenes del General Carlos Salazar, al separarse del Distrito de Tacámbaro de Codallos, en Febrero de 1865, con dirección á los Reyes de Salgado, toca de paso los "Llanos de Antúnez," camino que le convino tomar, tan caluroso, como seco, desnudo por completo de árboles que pudieran comunicar alguna sombra y de un piso bien fatal, á causa de la mucha piedra suelta que se extiende sobre la vía; pero que sin embargo, fué preciso emprender por él la marcha.

Después de algunas horas de tránsito en tan penosa vereda, un reloj de bolsa marcó las 12 del día y en esos momentos comenzaba á sentirse ya un calor sofocante; y con ese motivo, se empezó á notar entre la tropa, los terribles efectos de la "insolación," así como la muerte de algunos soldados atacados de esa enfermedad, de la cual fallecieron con tanta violencia, como si hubieran sido heridos por una descarga eléctrica. En esos insolados se notaron desde luego, como síntomas precurosos del ataque, un estremecimiento desesperado y horribles contorciones: pasado esto, se les vió arrojar espumas sanguinolentas por la boca, sacudidos de una fuerte convulsión y luego, caer en tierra, sin esperanza de vida.

No obstante introducido ese acontecimiento, en el Cuerpo de Ejército la sorpresa, los temores y el pánico, los Coroneles José Vicente Villada y José María Méndez Olivares, menos aturdidos que los demás jefes, tuvieron la feliz ocurrencia de mandar

se aplicara á los atacados de dicho mal el aguardiente de caña en pequeñas dosis para entretener sus avances; líquido que pidieron al comerciante de Uruapan. Ciudadano Juan Duarte, como el único recurso de que pudieron disponer en tales circunstancias y en aquel desierto; dando por resultado esa medicina que en semejante caso habían visto aplicar, la recuperación de la salud, de los atacados del funesto mal de la insolación, falleciendo antes algunos de tropa y prepararse para aplicarla en los mismos términos, á los que después fueren atacados. ¡Bien, muy bien! por los Ciudadanos Coroneles Villada y Olivares que, fueron inspirados de tan salvadora idea, en favor de oficiales y tropa.

Los muertos á causa de tan terrible enfermedad fueron sepultados en aquel sitio, cavando fosas con bayonetas, no siendo dable precisar el número de las víctimas que fueron varias, porque indistintamente se fueron sepultando; y concluida esa faena el cuerpo de Ejército emprendió su marcha rumbo á Apatzingán, y de allí a los Reyes, á donde llegó aquel, al día siguiente.

La plaza de los Reyes de Salgado, que ocupaba el General Carlos Salazar con fuerzas republicanas del Ejército del centro, fué atacada por franceses en Febrero de 1865, siendo rechazados de la misma plaza con mucha pérdida de tropa, tomándose prisioneros á los principales jefes de esa expedición, así como algunos subalternos é individuos de tropa, disperándose el sobrante de la infantería enemiga por la sierra inmediata, mandando, en consecuencia, el superior que el Coronel Ronda con la caballería de su mando, fuese en su persecución; y con ella les persiguió hasta el pueblo de Charapan, sin poder darles alcance.

Los jefes, oficiales y tropa prisioneros en dicha jornada, recobraron su libertad mediante una pe-

queña suma de dinero que dieron al General Salazar, la cual en apuellas circunstancias de miseria no pudo quedar mejor aplicada, que en beneficio de la tropa que, carecía aun de lo muy preciso para la vida; cuya determinación quedó aprobada tanto de los jefes superiores, como de los subalternos del Ejército del Centro.

Al ser atacada esa plaza existía en ella poca caballería; porque la que mandaba el Coronel Agustín García, se encontraba entonces en comisión en Cotija, y la de Ronda en San Juan Peribán, donde fué colocada un día antes de la sorpresa, por disposición del mismo General Salazar, en espera de órdenes; mas en los momentos del ataque se le llama y ocurre con oportunidad en auxilio de la plaza acometida por el enemigo.

Pasó el día de la carga y al siguiente sale Ronda de los Reyes regresando á su línea, después de haber rendido el correspondiente parte de la comisión que se le encomendó de perseguir á los imperialistas dispersos.

Conviene hacer mención honorífica en estas líneas del valeroso comportamiento del joven Teniente de artillería Francisco Pineda quien al entrar el enemigo en columna de ataque á la plaza indicada, aquella es rechazada con grandes pérdidas por los certeros y ejecutivos disparos por una pieza de artillería de montaña que estuvo á su cargo, en aquel hecho de armas, con la que fué batida la columna enemiga y que dicho subalterno supo manejar en los momentos supremos, con serenidad y actividad.

¡Bien, muy bien por esa conducta militar.

Del hecho de armas antes señalado, fué testigo presencial, el que esto escribe, como subordinado del Coronel Ronda.

El Capitán Román Macías que se encontraba en la plaza de Yuriria al servicio del Imperio, negoció

con el Coronel Ronda, por medio de un comisionado, su ingreso á la Brigada que mandaba ese jefe en aquella época, á fin de prestar en ella sus servicios á la república en contra del llamado imperio; cuya solicitud fué atendida y en consecuencia pasó Macías en los primeros días de Febrero de 1865 á las fuerzas republicanas, trayendo consigo un piquete de 25 infantes que sacó de aquella plaza.

Mediante aviso de venir en marcha ese oficial para incorporarse á la Brigada, manda Ronda 50 hombres de caballería á las órdenes del que esto escribe, con el carácter de Mayor que entonces tenía, con objeto de que fuese á recibir á Macías con los que trajera, hasta orillas de Moroleón, y en la primera oportunidad le diese á reconocer á los jefes, oficiales y tropa de la Brigada, como amigo y compañero, en la clase de Capitán en su arma, á efecto de que se le guardasen los respetos y consideraciones de su empleo á que fué ascendido, pues en el servicio del imperio tenía la categoría de Subteniente.

Esa orden fué cumplida, tan luego como se presentó la Brigada en Coeneo, quedando Macías incorporado en ella y con instrucciones de aumentar la infantería.

En 18 de Febrero de 1865, es ocupada la plaza de la Villa de Quiroga por los jefes imperialistas Tapia y Begueris, cubriéndola con las fuerzas que mandaban y á las órdenes del primero.

A los tantos días de estar ocupada la plaza, el imperialista Tapia nombra Prefecto de la Villa indicada á Don Carlos López vecino de la misma quien aceptó tal nombramiento, olvidando su condición de mexicano, como si hubiera sido un hombre enteramente vulgar, y sus compromisos con el partido liberal, en cuyo bando estaba afiliado. En consecuencia, recibe órdenes de Tapia y entre

ellas, como la más preferente, la de notificar á la madre del Coronel Villanueva, á la esposa de Ronda, á la del Pagador Narciso Garcilaso y lo mismo á la del que escribe estas líneas, á fin de que dentro del perentorio término de 24 horas, saliesen de la población por ser allí peligrosas á la causa del Imperio; bajo el concepto que de no verificarlo, serían aprehendidas y remitidas á Morelia, como enemigas de su política.

Las señoras aludidas, en vista de la notificación del Prefecto, no les fué dable, sin embargo, abandonar la población tan luego como se les previno, tomaron la providencia de ocultarse dentro de ella con la mayor reserva, en las casas amigas, en espera de nuevas ocurrencias; quedando en la creencia el Jefe de las armas, lo mismo que el Prefecto, de haberse separado de la localidad las personas indicadas privadas con ese motivo, de toda comunicación con sus inmediatos deudos que, servían entonces en las fuerzas Republicanas; y en virtud de tales circunstancias, tuvieron que permanecer en el escondite por más de 20 días que duró guarnecida aquella plaza con las tropas imperialistas.

Al vencimiento de ese plazo, en la mañana del día 13 de Marzo de 1865, aparecen frente á los muros de la población de Quiroga las fuerzas del General Pueblita unidas á las del General Coronel García y Coroneles Villanueva y Ronda, todos esos jefes de acuerdo para batir la plaza. Luego se comunicaron entre sí el plan de ataque y después de un ligero reconocimiento en las fortificaciones del enemigo, se mandó que las infanterías de la República atacasen las trincheras bajo la dirección de dicho General que se nombró en jefe en aquel hecho de armas.

El ataque indicado fué sostenido por los imperialistas todo el día 13 y una parte de la noche del mismo, oyéndose un tiroteo ejecutivo en las trin-

cheras del cementerio de la Parroquia. Mas luego se notó una calma interrumpida sólo por las voces de los centinelas que corrían la palabra dentro de la fortificación, cesando los fuegos que de ella salían, y después de un par de horas todo el recinto quedó en el más completo silencio, el cual anunciaba ya la evasión del enemigo que, ejecutó con la velocidad del caso y con la mayor precaución para no darse á sentir.

Apareció la aurora del siguiente día 14 hora en que se disponían las fuerzas republicanas á emprender el asalto, quedando sin efecto ese procedimiento, porque se pudo descubrir la fuga del enemigo y abandono de sus fortificaciones, de algunas armas y pertrechos de guerra que de aquellos recogieron los republicanos, teniéndose noticia á la vez de que los imperialistas fugitivos habían tomado el rumbo de Pátzcuaro. Luego se mandaron destruir las fortificaciones que el enemigo tenía dentro y fuera del cementerio de la Parroquia, así como las de sus alturas, lo mismo que las de la torre.

En visra de esa plausible ocurrencia para las señoras ocultas en casas de confianza, se separaron de ellas con reconocimiento á la hospitalidad que recibieron de sus propietarios, en aquellas circunstancias dirigiéndose gustosas á las que antes se les obligó á abandonar.

Mediante la fuga de los imperiales, los republicanos se reunieron en Quiroga, y cada uno de sus jefes se encaminó á la línea que tenía encomendada.

La indicada plaza, durante la lucha con el llamado imperio, no volvió á ser ocupada por sus tropas, visitando solo la población con alguna frecuencia y muy de paso sus guerrillas, mandadas por los traidores Pureco, Orozco y otros de quien no se recuerdan sus nombres.

El llamado Prefecto Carlos López, no siguió á sus jefes al fugarse de Quiroga, sino que se quedó en esa población oculto en su casa, como originario del lugar y mal aceptado del vecindario.

Después de algunos días, Ronda tocó de paso para Puruándiro aquella Villa, con la fuerza de su mando, y entonces logró aprehender en ella al supuesto Prefecto consignándolo al servicio de las armas, en la segunda compañía del cuerpo lanceros de la Libertad, que fué á cargo del capitán Pedro Rivera, uniformándosele y mandándole lo mismo que la tropa, sin nombrarle servicio de guardia, como recluta, quedando encargado de su vigilancia el mismo Capitán, pasando el Sr. Prefecto algunas penalidades, en los meses que sirvió en la compañía indicada y con peligro de la vida, en los hechos de armas en que se encontró y muchos sustos, á la vista del enemigo. Por fin, después de los sufrimientos indicados de la supuesta autoridad, vuelve Ronda á Quiroga por asuntos del servicio, y entonces, mediando la influencia del Secretario de ese jefe, le mandó poner en libertad sin condición alguna, recogándole el caballo, armas y demás prendas, dándole por compurgado de su consecuencia, con la Patria y dejándole en su pueblo.

El Ciudadano Primo Serranía natural de la Villa de Quiroga, desempeñó el encargo de Jefe Político de su municipio desde 1864 hasta 1865, fecha en que se ocupó la plaza de esa población por los traidores Tapia y Begueris, prestando en esa época á la fuerza republicana que estuvo á las órdenes del Coronel Ronda, diferentes servicios compatibles con su autoridad y muchos como patriota, combatiendo las dificultades que surgían entonces.

Al ser ocupada la citada plaza por una fuerza enemiga del país, con ese motivo el ciudadano Serranía tuvo que salir de ella, como autoridad, al servicio

del Gobierno del Estado; y en consecuencia le fué preciso cambiar de domicilio.

El Coronel Ronda, con noticia de esa ocurrencia, y atendiendo al peligro que amenazaba á ese patriota lo manda invitar para que ingresara á su fuerza, donde podía estar á salvo de una intriga de cualquiera infame; y accediendo Serranía á la propuesta de aquel Jefe, se dirige á Coenco de la Libertad, en donde es alta en el Estado Mayor de aquel Coronel, en Marzo de 1865, dándosele á recoger en la orden del día siguiente, con la categoría de Comandante de Escuadrón, auxiliándole luego con dinero para la familia, facilitándole buena remonta y poniendo á su disposición un regular asistente.

Desde la fecha indicada, sirvió en aquella fuerza el Mayor Serranía hasta Agosto de 1867, fecha en que fueron reducidas las tropas del Ejército del Centro en Michoacán de orden superior, al cual pertenecía la fuerza que mandaba entonces el Coronel Ronda; quedando con ese motivo en receso sus jefes oficiales y tropa, habiendo asistido este ciudadano al sitio y ocupación de la plaza de Querétaro, sufriendo en dicho campamento ese Mayor una penosa y fuerte erupción en los pies, de que padeció algunos meses después.

Al ser guarnecida la plaza de la Villa de Quiroga por fuerzas imperialistas al mando de sus respectivos jefes Tapia y Begueris, en la fecha antes indicada, el empleado de rentas de aquel lugar-ciudadano Simón Rodríguez, tuvo que abandonar con violencia la oficina recaudadora, entregando la llave del local y el pequeño archivo de ella, al alcalde 1° de la Villa, marchándose luego á Coenco, á incorporarse á la fuerza del Coronel Ronda, en la cual prestó sus servicios en toda la época de la intervención francesa, con el honroso carácter de Comisario.

El ciudadano Agustín García Real perteneciente á la familia Serranía, quedó sin colocación en Pátzcuaro, en virtud de haber sido ocupada aquella plaza por fuerzas imperialistas, teniendo también que salir de aquel Distrito en pos de seguridad y garantías. Serranía con conocimiento de esa ocurrencia en una persona de su familia, le da aviso de ello al Coronel Ronda y en consecuencia, ese jefe solicita á García Real para que ocurriera á reunirse á su fuerza, en donde tendría garantías y sería auxiliado con algún dinero para la familia.

Dicha persona ocurre al llamamiento de Ronda, quien le señaló dos pesos diarios que le entregaba el pagador del Estado Mayor de aquel jefe, en Puruándiro, en su alojamiento en la casa del presbítero Casalot, por orden del mismo jefe.

Así pasaron algunos días, hasta que por fin se separó de la Brigada García Real, por haber sido solicitado para llevar la contabilidad en una casa de comercio, en donde estuvo lejos del contacto con los enemigos de la patria, dando á su favorecedor al separarse de las filas las más debidas gracias por sus buenos servicios que con gratitud sabría reconocer y despidiéndose de los oficiales que por algunos días fueron sus compañeros.

De paso por el pueblo de Erongarícuaro, Michoacán, la fuerza del Coronel Ronda en febrero de 1865, el ciudadano Ambrosio Reynoso vecino de esa población, abandonando su comercio que dejó á cargo de su familia, solicita incorporarse á la Brigada que mandaba entonces aquel jefe, montado y armado por su cuenta, á efecto de prestar en ella sus servicios en favor de la patria. Esa solicitud es atendida, dándosele á reconocer como uno de los proveedores de la Brigada, extendiéndosele provisionalmente el nombramiento de Capitán de caballería, desempeñando esa comisión desde la fecha indicada, en las expediciones de la mis-

ma, que asistió al sitio y ocupación de la plaza de Querétaro y después en todas sus correrías, hasta Agosto de 1867, fecha en que se mandó reducir en Michoacán la fuerza del Ejército del Centro, al que perteneció la Brigada; quedando con ese motivo en receso sus jefes, oficiales y tropa.

El ciudadano Martín Mercado, también de la familia Serranía y compadre del Coronel Ronda, desempeñó en la época de la intervención francesa ó del llamado imperio, diferentes comisiones que ese jefe le encomendó, contratando equipo para la tropa con el talabartero ciudadano Felipe Zaragoza, caballos, herraje, frenos y cabezadas, parque, cartucheras, casquillos fulminantes y otros diversos objetos de guerra, cuyas comisiones desempeñó, como particular, mediante gratificaciones que recibía del jefe de la Brigada, corriendo ese comisionado algún peligro en esa demanda.

En Febrero de 1865, en una expedición que hizo el Coronel Ronda por el Distrito de la Piedad, Michoacán tuvo un encuentro con los imperialistas de ese lugar, en el rancho de "Casas Viejas" del municipio de Purépero, resultando de él una escaramuza de poca duración y ella mediante, algunos heridos de parte de los republicanos así como algunos dispersos montados, de parte del enemigo que capturó la tropa de dicho Coronel, al retirarse en precipitada fuga, rumbo á Zamora, los cuales fueron puestos en libertad al siguiente día en sierra de Cherán, recogidos, armas y caballos.

En Marzo de 1865, el Coronel guerrillero Florentino Mercado, sospechando acaso, que, el General Juan Caamaño Gobernador y Comandante Militar de Michoacán en aquella época estaba á punto de defeccionar, le desconoce, negándole la obediencia, y deseoso el Gobierno de castigar esa falta de subordinación, manda una fuerza de caballería que le persiguiera á las órdenes del Mayor

ciudadano José Cordero. En consecuencia, el jefe de ella cumpliendo con la orden superior que había recibido, se lanza en seguida en busca del insubordinado guerrillero, á quien descubre expedicionando en la municipalidad de Cuitzeo de la Laguna y comienza á batirle, cuando de improviso les sale al encuentro una fuerza imperialista que atacó y derrotó por completo, tanto á perseguidores como á perseguidos, poniéndoles en dispersión la tropa republicana, que mandaban.

De ese hecho de armas resultaron algunos muertos y heridos que los imperialistas recogieron del campo de la lucha, y en virtud de ese acontecimiento, Mercado disperso, tomó el rumbo de Huango del Rosario y la fuerza del Gobierno que le perseguía, reconoció á Uruapan, con el sobrante de ella, lo mismo que los imperialistas vencedores, á la ciudad de Puruándiro.

El indicado guerrillero, á su paso por Huango, cometió algunos actos con que molestó á los vecinos y estos, con ese motivo, se quejaron al Gobierno, cuyo personal en vista de ello, dió orden de que le persiguiera el vecindario, como enemigo de la Patria, lo que no tuvo efecto porque Mercado no volvió á la población; y al defeccionar Caañaño, reconoció como antes al Gobierno del país, prestándole sus servicios á la República hasta el sacrificio de su vida en el sitio de Querétaro, al frente de la Casa Blanca, batiéndose con el enemigo.

Encuentro en la hacienda de Chapultepec, Michoacán, con fuerzas imperialistas al mando del Coronel Suárez, con las republicanas del Coronel Ronda, en los primeros días de Marzo de 1865; y en ese hecho de armas, fué derrotado por completo aquel jefe falleciendo en la lucha en terrenos de la misma finca, quedando en poder de los republicanos algunos prisioneros y heridos, unos cuantos

caballos, varios muertos que se mandaron sepultar y atender á los enfermos; quedando libres los prisioneros al siguiente día, así como remitido el correspondiente parte al General Régules, en jefe del Ejército del Centro.

El Capitán Rafael García Jaso, natural de Zacapu, hoy Coronel y actual Prefecto del Distrito de Ario de Rosales, estando al servicio de los imperialistas de la plaza de Puruándiro de Calderón, en 1865, entra en arreglos con el General Rafael Garnica y en seguida se le pasa con 25 lanceros con que sirvió á la República, á las órdenes de ese jefe hasta el final de la guerra de intervención y después de la reducción del Ejército del Centro, en Michoacán, de orden superior, al cual pertenecía la fuerza de Garnica, quedando en receso lo mismo que sus jefes, oficiales y tropa, pero considerado por el Gobierno del Estado, al nombrarle Jefe Político del mencionado Distrito.

En Marzo de 1865, de tránsito la fuerza que mandaba el Coronel Ronda, por la calzada del Obispo, se tuvo un encuentro con una fuerza imperialista, que servía de resguardo á unos oficiales que de Pátzcuaro se dirigían á Morelia, con objeto de pasar en aquella capital la Semana Mayor, según dijo un soldado de aquella que se tomó prisionero y se dió libre al siguiente día, miércoles santo. Con motivo de dicho encuentro, se dispersó la tropa escolta, dejando en el lugar del suceso algunos equipajes, prendas de ropa de uso y objetos de mercería corriente, que recogieron los soldados de Ronda.

En dicha época el republicano guerrillero Coronel José Vicente Verduzco, procedente del Estado de Guanajuato y originario de Guanímaro, fué sor-